

han sido estas ruinas? ¿Por qué esta fortaleza, este recinto aislado continuó así á pesar de todas las vicisitudes de él y de la población? La imagen moderna del altar de su iglesia lleva el título de la *Virgen de la Victoria* desde aquel combate, que en las aguas de Lepanto trocó la faz de los sucesos de Europa; mas los documentos y las crónicas anteriores nombran frecuentemente esta capilla con la advocación de Santa María del Templo, y este nombre reaparece en la calle contigua de los *Templarios*. Los freiles de esa orden traída á Cataluña por Ramón Berenguer IV, tuvieron su consistorio en aquel salón cuadrado, en que despunta el género ojival; y cuando el acrecentamiento de esa caballería religiosa hacía necesario otro salón inmediato, tal vez sonando la hora de su exterminio hubieron de dejar descubiertos y ya levantados aquellos arcos, cuya firmeza está diciendo cuánta fué la robustez de esa milicia. Estas arcadas reciben impunemente las lluvias, el ardor del sol y los embates del viento: así los Templarios cayeron, más por su decidida voluntad de no apelar á su fuerza propia, que contrastados por ninguna fuerza superior. Casi inútiles en otras partes de Europa, concíbese cómo la persecución pudo allí encrudecerse: la sangre propia con que aquí regaban de continuo las fronteras de los sarracenos hubiera clamado venganza para siempre, si también se la hubiese hecho correr por los cadalsos. La corrupción que envenena todo lo bueno de las cosas humanas quizás ya había pervertido su institución; tal vez algunos de sus miembros

la cual crece y se asegura cuando consideramos que si la conservación del monumento es digna de aquella ilustre Casa, su demolición no podría traer un interés que realizase el esplendor de esta y compensase el prestigio que ella defraudaría á su nombre (a).

(a) El utilitarismo que todo lo invade, no ha perdonado tampoco este monumento. Vendido para convertirlo en solares, se derribó hace algunos años. En su lugar se formó una barriada de nuevas casas llamada vulgarmente del *Palau*, nombre que lleva también una de las calles allí abiertas. Á esta calle mira la fachada de la capilla, única dependencia que se respetó, restaurada convenientemente por el arquitecto D. Elías Rogent.

Al desmontarse el terreno, se encontró el precioso mosaico romano que representa las carreras del Circo y que, después de varias vicisitudes que lo convirtieron casi en fragmentos, ha venido por suerte á parar al Museo de Santa Águeda, del cual es una de las mejores piezas.

se contagiaron con las tradiciones místicas del oriente, cuanto más que el espíritu de asociación ama envolverse en el misterio: pero el mal que encerraban en el fondo de sus corazones Dios lo ha juzgado, y la historia de su exterminio lo es de otra de las feas sinrazones que rellenan los anales de la humanidad. La voluntad es reina y señora en la condición humana, y su más alta corona; y cierto era grande y hermoso el sacrificio de los que consagraban su actividad guerrera á la defensa de la religión y por ello rompían con el mundo, como otros le consagraron la actividad del espíritu.

Los caballeros de San Juan heredaron por concesión del papa las propiedades de los templarios; y á poco vendieron al obispo y cabildo de Vich esta casa y capilla de Barcelona (1317-1327). Á su vez los compradores las concambiaron por otras posesiones con el rey D. Pedro IV, cuando resuelta la reina Leonor á labrar un nuevo palacio, obtuvo en varias compras esa porción de la primitiva Barcelona y en 1370 indujo á su esposo á adquirir del obispo de Vich la casa, capilla y huerto que fueron de los Templarios y le faltaban para completar su propósito. La nueva mansión real fué llamada Palacio de la Reina ó de la Condesa (1), y también el Nuevo ó el Menor para diferenciarlo del antiguo; nombres que no se alteraron, aun cuando al morir lo legó doña Leonor á su esposo. Es verdad que pronto otra reina manifestó su predilección por esta morada: doña Margarita de Prades amó la alegría de sus miraderos y jardines, y añadió al nombre de *Palau de la Reina* el suyo propio, entonces cuando subió á compartir el solio con D. Martín I, por aquel enlace que el cielo no bendijo (2). El rey D. Juan II donó el palacio nuevo al gober-

(1) El mismo rey D. Pedro le llama *Palatium reginale* en la permuta con el obispo de Vich.

(2) En tiempo de este rey era alcaide del Palau *Juan de la Roca*, quien tenía á su cargo la custodia de los leones que se criaban en una de las casas contiguas. Tal vez por esto aquella cuesta se llama *Baxada dels lleons*. También por aquel tiempo la municipalidad otorgaba al *leoneiro* Juan permiso para entrar por la puerta del Angel las reses seguramente destinadas á mantener las fieras.

nador de Cataluña D. Galcerán de Requesens, casa ilustre en hazañas no menos que por la adhesión firmísima que mantuvo al soberano en medio de la sublevación de Cataluña. La Italia, que conserva el nombre de esta familia vecindado allí por la conquista, también cuenta las expediciones de mar y tierra, los negocios á que los Requesens dieron cabo desde los tiempos de don Alfonso V. Los turcos, ya temibles en el Mediterráneo, aprendieron temprano á temer este apellido de nuestras montañas; y si D. Juan de Austria era el nombre generoso que alentaba los corazones de los aliados en la formidable escuadra que en Lepanto puso raya á la invasión de la pujanza turca, D. Luís de Requesens (a) dirigía la mente y la voluntad del príncipe, peleando con el consejo y con la espada en aquella grande acción en que el primero de los ingenios españoles perdía la mano como soldado aventurero. Cúpole á D. Luís la fortuna de prender á dos sobrinos del Sultán; y el Sumo Pontífice, al instituir en el fervor de su entusiasmo la festividad de la Virgen de octubre y la del Santo Rosario que en toda la cristiandad conmemorase esta gran victoria, quiso por especial bula que la capilla del *Palau* de Barcelona la celebrase al igual de las catedrales y parroquias con las mismas indulgencias; y para que más clara brillase la gloria de los Requesens, mandó que sólo en el *Palau* se celebrase aquella el día mismo de la batalla (día 7), cuando para todo el orbe cristiano se designó la primera dominica de aquel mes. Desde entonces trocóse el nombre antiguo del Templo en Nuestra Señora de la Victoria, y hasta la tradición ha pretendido ver la misma imagen que colgaba de la proa de la

(a) Viviendo D.^a Jerónima de Hostalrich, viuda de D. Luís de Requesens, se tomó inventario en Noviembre de 1575 de lo contenido en el edificio, y por él puede deducirse su importancia. La planta y distribución eran las que conservó hasta los últimos tiempos, y contenía á más del patio, fuente, escalera, galería, vestíbulo, y gran salón, otras varias dependencias en número considerable. Algunas de las estancias más espaciales é importantes se designaban con nombres especiales, como la sala de la *chimenea*, la de los *pajes*, la de los *gentiles hombres*, etc. Véase PUIGGARÍ, *Garlanda de joyells: estudis é impressions de Barcelona monumental*, pág. 155.

galera capitana en la grande estatua de alabastro de su altar, hecha en Italia el año de 1542. Es fama que el bastón de mando que se custodia en esta casa es el mismo que empuñó el hijo de Carlos V, en aquella función de guerra; de todos modos, su forma, sus inscripciones flamencas (1), y el sitio donde está autorizan á creerlo y obligan á guardarlo cual complemento de las memorias de que el *Palau* es depósito.

SANTA ANA

La venida de otros coherederos de D. Alfonso *el Batallador* ocasionó la fundación de una casa religiosa que también traía su origen de la Tierra Santa. Aceptando las proposiciones de Ramón Berenguer IV, los monjes del Santo Sepulcro de Jerusalén se establecieron en la porción que se les donó en Barcelona, extramuros y en el arrabal que se iba formando hacia el Norte (2). En 1146 erigieron la iglesia que hoy subsiste bajo la advocación de Santa Ana; de 1421 á 1423 uniéronse á los canónigos regulares de San Agustín, cuando éstos tuvieron que pasar á Santa Ana y ceder á las religiosas de S. Pedro Mártir el monasterio de Santa Eulalia *del Campo* (3), hoy convento de Montesión. El efecto poético de Santa Ana corre parejas con su importancia

(1) Este bastón consta de unos 4 palmos, carece de molduras en los extremos, y está adornado con chapas de plata y cercos. Las inscripciones significan: «1.^a Ten á Dios propicio y obrarás altos hechos; 2.^a Teme el poder de Dios y evita ras su juicio.

(2) Este arrabal ya aparece muy acrecentado en 1194: Véase CAMPILLO, *Disquisitio et vetera analecta*, Apénd. Tit. xxix, pág. 83.

(3) El convento actual de Montesión no era la verdadera y primitiva iglesia de Santa Eulalia *del campo*: ésta, que probablemente ascendía al tiempo de los godos, estaba extramuros de la ciudad, hacia Nordeste, junto á la Puerta Nueva. En 1155 el obispo Guillermo la donó con su campo contiguo á los canónigos regulares de San Agustín: pero estragada por los sitios que sufrió la ciudad, los canónigos la abandonaron pasando á ocupar lo que hoy es convento de Montesión dentro de las murallas, y poco después (1421) fueron incorporados á la casa del Santo Sepulcro por el papa Martín V. La iglesia primitiva de Santa Eulalia *del Campo* continuó como parroquia, al fin fué comprendida dentro de la fortificación, y borrada para siempre por las armas de Felipe V para desembarazar el sitio á la ciudadela.

monumental: las casas seguramente han invadido lo que fué su antigua cerca; la construcción de la muralla trajo la demolición de parte de la colegiata; pero todavía continúa aislada, y salvando la sola puerta que da á la calle y lo fué sin duda de su cerca, se pasa bruscamente de la mayor animación al mayor silencio. Al fondo de aquella especie de atrio rústico se abre el ingreso principal en el brazo del crucero que avanza por aquel lado de mediodía; un tono pardo el más armonioso embelesa el espíritu, y rematando como Santa Lucía con suave declive y cornisita á dos aguas, ocupa casi todo su muro la puerta de ojiva elegante y de profundo alféizar, cuyas arcadas en degradación ostentan en sus delgadas molduras cilíndricas y capiteles el tipo de los comienzos del género gótico. Esta pequeña fachada, levantándose al fondo de aquel patio, permite gozar de su conjunto á la vez sencillo y rico, de aquel contraste que producen su trabajada y gran puerta ojival y la desnudez del resto hasta la cornisa, y el cual hermana el carácter de iglesia rural bizantina con el de importante templo ojival. Hace algunos años un olmo antiguo sombreaba con su ancho ramaje este patio y armonizaba con el color de la portada, con las paredes enmohecidas que á derecha é izquierda continúan, con el trozo de la nave que asomaba por lo alto, y con la bella desigualdad de los edificios circunstantes; era un recinto quieto y alegre, apacible y grave como una de esas humildes casas del Señor en torno de las cuales suenan las faenas de la labranza.

Hasta las procesiones interiores de Santa Ana respiraban en ese recinto no sé qué frescura y aire de otros tiempos más serenos, cuando las flores y los ramos venían á engalanar las puertas y los pilares, y el gentío hervía desparramado al rededor del olmo y por los corredores del claustro. Jamás concebiremos esta destrucción de los árboles, adorno tan amado de los monumentos, y en los religiosos casi parte esencial. La iglesia tiene forma de perfecta cruz latina, con ábside elegante en el testero y cimborio en el punto de intersección. La bóveda es de

cañón corrido, mas en las arcadas asoma con timidez la ojiva; y al paso que las columnas bizantinas que flanquean los machones del crucero, las que suben á recibir las pechinas del cimborio (a), y las que en la nave apoyan dos arcadas de resalto, adelgazan su fuste á grande altura, donde apean capiteles purísimos de su género y más pequeños de lo que en tales sitios los habían labrado los tiempos anteriores; las ventanas de mediodía se dibujan en forma ojival perfecta, cual esta salió en su completa aparición. Es para Barcelona un monumento tipo, como ofrece todos los caracteres de aquel género mixto que se engendró cuando la transición del romano-bizantino al ojival aún no había fundido en uno todos los elementos, bien que tuviese proporciones y belleza propias. La pila bautismal del palacio de los Condes hoy suministra este Sacramento á los feligreses de la parroquia de Santa Ana: destino digno de su objeto sagrado y de su importancia primera, más loable y acomodado á su conservación que si se arrinconara en algún Museo *nacional* ó académico.

Tampoco se ha arrancado de detrás de la pila del agua bendita el sepulcro de don Miguel Bohera, que si no es notable como obra de arte, merece mención honrosa por los hechos del difunto y por la lápida que los presenta recopilados (1). En el brazo del crucero, á la izquierda del ábside, recuerdan la religión del Santo Sepulcro algunas figuras antiguas que rodean el cadáver del Salvador. Son del tamaño natural, toscas, y más notables como reliquias de la Edad media que por su expresión y por los trajes. La veneración pública impedirá que en ningún tiempo pasen á aumentar las curiosidades de un Museo. Á fuer de casa monástica tiene esta colegiata un claustro contiguo á la

(a) Se terminó el cimborio en 1507, en tiempo del Prior Gualbes, y es por lo tanto muy posterior al resto del templo.

(1) Fué este Miguel Bohera, general en la batalla de Rávena en tiempo de Fernando el Católico; asistió á las conquistas de Trípoli, Bugía, Orán y Masalchebir, y más tarde nombró general de las galeras de España Carlos V.

iglesia y de dos pisos, que entrambos se comunican con la nave (1). La decadencia de la arquitectura ojival ya despuntaba cuando se construyó; pero aún la esbeltez empuja las líneas de sus arcadas del piso inferior, y los arcos rebajados y casi cuadrados del segundo no se muestran encogidos y pesados cual los solió labrar el siglo xv al espirar ó el xvi en su comienzo. No es ciertamente lo que los demolidos claustros de Dominicos y Franciscos, ni el airoso de Montesión, ni el elegante de Junqueras (a); con todo, sus proporciones fuerzan á llamarlo elegante y airoso, y aun creo que su belleza es tal que al gozarla no se recuerda de súbito la de aquellos edificios ni la memoria se entrega á ningún cotejo. Su efecto poético además es sobrado poderoso para que consienta la menor duda: la proporción total, la longitud de sus galerías que hace comparecer bastante alto el remate del piso segundo, la contraposición de las ojivas y pilares de cuatro medias cañas en el inferior á los arcos rebajados casi en cuadro y á los pilares y bases un tanto decadentes en el segundo, deleitan al menos susceptible de entusiasmo; y cuando el color dulce y venerable de sus sillares ya acarrea por sí solo goce sumo, los naranjos que crecen en el patio, aunque escasos restos del antiguo arbolado, aun con armonía su verde opaco al pardo del edificio. En las paredes interiores duran puertas semicirculares con una ligera moldura cilíndrica en las jambas y en el arquivolto del intrados y con grandes cuñas, lo cual sin otro adorno las hace elegantes y bellas, como su belleza nace de sus lineamientos tan puros y proporcionados. La doble cruz del Santo Sepulcro ocupa el escudito que decora el centro de su arcada; mas aun sin este símbolo, la imaginación ya puebla los corredores de los religiosos que ha-

(1) No podemos señalar á este claustro la misma antigüedad que á la iglesia que asciende al 1146.

(a) Hoy en vías de reedificación junto á la antigua iglesia de su nombre, reconstruida en el Ensanche (calle de Aragón).

bitaron aquellas celdas cuando Santa Ana era recinto claustral. Si es lícito á quien esto escribe expresar una vez sola sus afeciones privadas, si no se recibe con impaciencia esta única libertad de quien jamás antepuso su persona á los monumentos ni á las obras de Dios; á la vista de una de esas puertecillas la memoria de un hombre remueve dolorosamente mis entrañas. Como es suave el tono de esos muros, así fué dulce la amistad del anciano que cebó mi amor á lo pasado: como el azul del cielo se columbra más radiante desde el suelo de este monumento y por encima de las altas ruinas de la antigua sala capitular que sobre él cuelgan, así se me reveló más bella la antigüedad reflejada en el alma serena de aquel sacerdote. Entre los destrozos que embarazan el sendero de la vida, los ojos aman espejarse en el rostro donde resplandece la tranquilidad de la inocencia: *Jaime Ripoll*, anticuario de Cataluña, las arrugas de la vejez no alteraron el brillo de la inocencia que resaltaba en tu semblante; las canas vinieron sólo á hermohear tu frente ingenua, y los años no pudieron empañar tu candor ni turbaron tu corazón sencillo todo lleno del amor de Dios y de la antigüedad. En la amargura de lo presente, cada día mayor la soledad de mi alma, cuantas veces se vuelven á ti mis ojos, tu memoria hierre mis entrañas con una triste alegría y me llena de turbación y desconfianza sobre mis días venideros: ¡ay de mi alma si jamás se entibia la llama de su entusiasmo con tanto trabajo manteniéndala ahora, si nunca la realidad cegare el manantial de mis goces, la estimación de los monumentos! (a).

(a) Esta bella expansión del alma de Piferrer hacia el humilde sabio don Jaime Ripoll y Vilamajor, nos mueve á hacer una sencilla indicación acerca de la personalidad de tan docto anticuario. Nacido en Prepuna (obispado de Solsona) y bautizado en el mismo pueblo en 14 de Febrero de 1775, estudió y se graduó de doctor en la Universidad de Cervera; fué nombrado canónigo de Vich, y se distinguió como insigne erudito y apasionado por las antigüedades, publicando durante su vida unos 64 opúsculos históricos que ilustran puntos interesantes de la historia de Cataluña, especialmente de la eclesiástica. Fué numerario de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona y correspondiente de la de la Historia. Falleció en Vich el 15 de Noviembre de 1843.